



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8	Un año.....	15	Año.....	8

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVIII.

Madrid.— Lunes 26 de Octubre de 1891.

NÚM. 924.

LA NUEVA EMPRESA.

No era nuestro ánimo, ni podía serlo en manera alguna, el dejar de ocuparnos de la nueva empresa que desde el año próximo ha de explotar el circo taurino de Madrid, como pueden haber creído algunos al ver que ha transcurrido algún tiempo desde que tuvo efecto la adjudicación, sin que hayamos hecho otra cosa que consignar el hecho.

Esperábamos hacerlo cuando conociéramos ó tuviéramos noticia de sus primeras gestiones para la temporada del año próximo.

Y aunque éstas no nos son conocidas con los pormenores y datos que fueran de desear, vamos hoy á decir algo sobre lo que esperamos de ella y de sus gestiones taurinas.

Para nadie en la afición es desconocido el nuevo empresario de la plaza de Madrid, porque há tiempo que viene siendo el árbitro, digámoslo así, de gran número de plazas de la región andaluza, y sabido es también de todos que es conocedor práctico de cuanto se refiere á la organización de las corridas de toros, hasta en sus más pequeños detalles, y de que suele ser de los que gastan pocas complacencias con diestros y ganaderos en sus ajustes.

Tenido esto en cuenta, hemos de decir, con la sinceridad que nos es característica, que algo bueno ha de esperar de su gestión la afición madrileña, porque al salir de la tutela de empresas más ó menos interinas, que han procurado únicamente salir del paso de la mejor manera posible, sin perjudicar mucho sus intereses, no teniendo en cuenta los del público, se encuentra con un empresario que parece ha de ser continuador de la marcha que seguía don Casiano Hernández, de feliz recor-

dación, puesto que en las diferentes empresas que tiene á su cargo viene poniendo de manifiesto que tiene la misma escuela, la misma táctica que aquél con diestros y ganaderos.

Y como la experiencia hace buenos maestros, de aquí que juzguemos que don Bartolomé Muñoz, que hace muchos años viene estando al frente de especulaciones taurinas, ha de ser de los que impriman al negocio en nuestra plaza derroteros distintos á los seguidos por algunos de los que le han precedido en la empresa.

En primer lugar, según versiones autorizadas, nos ofrecerá un plantel de diestros de primera categoría para las corridas de abono, prescindiendo pronto de aquellos que no respondan al resultado del negocio, sin meterse á prejuzgar si son mejores ó peores.

En segundo lugar, porque ha de atarles corto en algunas de las cláusulas que venían figurando en las escrituras, por la sencilla razón de que, el que no entre por ello, ha de tener cerradas no pocas de las más importantes plazas de Andalucía, que corren á su cargo.

Creemos también, que teniendo en cuenta los tiempos por que atravesamos, y la decadencia en que está la afición, por lo cara que sale la fiesta, se propone hacer alguna rebaja en los precios de las localidades, cosa que aplaudiremos sin reservas de ningún género, porque eso está pidiendo á voces el público, y porque eso reclaman cuantos están interesados en que el espectáculo taurino no sea patrimonio únicamente de los capitalistas, que son los que más daño causan al espectáculo, por su manera de ser, y porque asisten á la fiesta, no por la afición que tengan á ella, sino por darse importancia de que son asistentes á un espectáculo caro en demasía.

Y de aquí, que los diestros, conociendo la poca inteligencia en el arte de una gran parte de los espectadores, se permitan cosas que en otras épocas hubieran sido causa más que suficiente para alejarles de la plaza, si no para siempre, al menos por tiempo determinado.

Lo cual ocurría cuando la fiesta española por excelencia era patrimonio de los aficionados verdad, por no ser tan costosa como ha venido haciéndose de pocos años á esta parte, desde que el ya mencionado D. Casiano Hernández dejó la empresa de la plaza de Madrid.

De esta fecha arranca la decadencia de la afición, por más que en algunos años la concurrencia á la fiesta haya hecho creer á algunos que esto no era más que un axioma sin demostración posible.

Si, pues, D. Bartolomé Muñoz al ponerse al frente de la empresa del circo taurino de la corte viene animado de tales propósitos, y presenta lo mejor que hoy tenemos en diestros y reses bravas, abaratando un poco la fiesta, cosas que puede realizar en mejores condiciones que otros, la afición madrileña ha de aplaudirle muy de veras, porque de ese modo imprimirá nueva vida y dará más amplios horizontes á las corridas de toros, que ya le iban cercenando paulatinamente cuantos intervenían en su organización.

TOROS EN VALENCIA.

Corrida verificada día 11 de Octubre de 1891.

¡Toros! Llamémoslos así, siquiera por costumbre, ó porque tienen cuernos, por más que, tanto los lidiados en esta como en la anterior corrida,

sólo merezcan, hablando en propiedad, el calificativo de *despojos*.

Bajo la mala impresión del anterior domingo, y conservando todavía el mal gusto de boca que nos quedó aquella tarde, acudieron al circo de los escándalos y de los desengaños ocho ó nueve mil espectadores *incorregibles*, que en el pecado llevan la penitencia, dispuestos á presenciar la lidia, ó lo que saliera, de seis cosas en forma de bichos, procedentes de la muy célebre, antigua y sin rival ganadería de Núñez de Prado, hoy de D. Francisco Pacheco.

De dudosa bravura, blandos al hierro como una manteca, escaso poder, con algún defectillo encubierto y recelosos ó huídos á la hora de la muerte, constituyeron en conjunto así como una especie de delicado ramo de flores escogidas para obsequiar á los noveles diestros Fabrilo, Torerito y Lagartijillo. ¡Olé por los niños mimados!

Bien es verdad que para quien es D. Juan... con seis bicharracos basta. Las cosas buenas deben guardarse para las grandes solemnidades. Por ejemplo, para cuando toman parte matadores de primera nota.

Pues bien: el primero de los Núñez-Pacheco, Arvejano, cumplió tomando seis varas sin apretar, por una caída á un picador, sin duda mal acomodado, y un caballo, llegando á la muerte más afligido que el bolero del canto.

El segundo, Chafarote, tan bravo acometiendo por la espalda como blando y huído al encontrarse con las picas por delante, tomó cinco varas, ocasionó tres caídas y mató dos sombras de caballo.

El tercero, Carabinero, cariavacado, flaco y feúcho, besó ocho veces á los caballos al mismo tiempo en que se cayeron dos picadores, y después de banderilleado y muleteado, descubrió Lagartijillo que no veía, y fué devuelto á los corrales. ¡Caso tal vez no visto nunca! ¡Descubrir á estas alturas que era burriciego ó que no veía!

El cuarto, Amarillito, buena pieza, de lo mejor que pasta en Andalucía, tomó con blandura, y tardeando, cuatro varas y mató un caballo, llegando á la muerte en pésimas condiciones.

El quinto, Chacinerito, de libras y bien armado, se presentó huyendo y acabó de la misma manera. Tardo y cobarde aguantó cuatro malos picotazos y mató un jaco.

El sexto, Guantero, también de libras, bien armado y el mejor de la tarde, demostró voluntad aunque no empuje, tomando nueve varas por una caída y un caballo, en que intervino la puntilla de un mono sabio.

El séptimo, en sustitución del retirado, fué otro que tal, perteneciente á una de las vacadas de Flores, que se contentó con un par de besos á los caballos, y que salieron, ya obscurecido, los cabestros para llevárselo, por no ser posible ya su lidia.

En total: acosándolos, buscándolos y aun consintiéndolos, consiguieron los picadores ponerles 38 varas por 7 caídas y 6 caballos muertos. Todo esto entre siete toros.

¡Grande, sin igual pelea hicieron estos bravos animales! Y aunque alguno habrá que no lo crea, yo bien sé que el ganado, ó lo que sea, ha costado muchos miles de reales.

Nueve mil pesetas en ganadería y 1.000 reales más por conducción de cada res, ó sea un total de ¡42.000 reales! Lo cual se hizo público en la prensa, á ruegos de la Empresa. ¡6.000 reales cada toro! ¡Y eso que no lo valían todos juntos!

LOS PICADORES.

Picaron en tanda Trigo, Paco Alabau, Matacán, Molina, Salguero, Curro, y otro tan grueso y orondo como malo, cuyo nombre ignoro. Correspondieron dos buenos puyazos á Alabau, otros dos á Ma-

tacán, y obtuvo ovaciones y cigarros el picador Molina, que estuvo valiente y trabajador.

LOS BANDERILLEROS.

Figuraban en la cuadrilla Zoca, Pajalarga y Santitos, por parte de Fabrilo, y Currinche, Garroche, Hierro, Ohuets y Perico Campos por parte del Torerito y Lagartijillo, sobresaliendo los de la cuadrilla de Fabrilo, y entre éstos Pajalarga, que clavó al primer toro los dos mejores pares de la tarde, así como de poder á poder, arrancándosele el toro, y yendo el diestro á su encuentro, premiando el concurso con palmas merecidas su trabajo y grandes facultades. En la brega general, lidiaron con mucha voluntad y bastante orden, procurando no estorbar en el redondeo.

LOS MATADORES.

Fabrilo, que figuraba en primer lugar como más antiguo, luciendo un bonito traje negro y oro, empleó en el primer toro una faena breve, dando cuatro ó cinco pases en muy poco terreno; entre ellos, uno de pecho bastante ceñido, y ganoso de borrar malos recuerdos, se arrancó á volapié por derecho, y atizó una buena estocada, vaciando bien con la muleta y marcando con bastante precisión todos los tiempos. El toro se desplomó sin necesidad del puntillero, y el matador obtuvo muchas palmas, cigarros y la oreja.

En el cuarto, si bien comenzó á pasar parado, se descompuso un tanto al sufrir una colada, pues el bicho no atendía al trazo y sí al bulto deseando coger, empleando menos arte que en el anterior, y se quitó de delante á aquel criminal después de pinchar una vez á ley, sufriendo un acosón, de dos metisacas dados de propósito, tirando á la olla, y un buen descabello, después de levantarlo su puntillero. El espada oyó palmas, pues era lo que debía hacerse y lo que merecía un bicho de tan pésimas condiciones de lidia.

Bregando, estuvo trabajador y oportuno en los quites, haciendo alguno con largas, que le fueron aplaudidas. Banderilleando al sexto toro, bien. Puede decir que conquistó todo el terreno perdido en la anterior corrida, siendo lástima que, á pesar de sus deseos, las malas condiciones de su segundo toro no le permitieran mantenerse á igual altura que en su primero.

Torerito, también vino ganoso de palmas, y las consiguió, dando muy buenos pases, tanto en el segundo como en el quinto toro, no obstante que bailó demasiado pasando, sin razón para ello, en sus dos toros, despachando á su primero de una estocada buena y honda que le valió la oreja, si bien arrancándose á herir bastante incierto y con sobrada precipitación; y á su segundo, de un pinchazo perdiendo el trazo y saliendo achuchado y por la cara, y media caída al lado contrario.

Bregando, bueno y oportuno, aunque no con tanto lucimiento como deseos mostraba. En banderillas, bueno y valiente en el par y medio que clavó.

Lagartijillo fué... no un tercero en discordia, sino una nota discordante en aquel modesto concierto taurino. En su primer toro, tercero de la corrida, estuvo dando saltos á larga distancia delante del toro y arrancando á herir desde allí con un gran rodeo para hacer comprender que el toro no veía, en lugar de arrimarse lo necesario y echarlo á rodar de cualquier manera, demostrando con ello su valentía, como hicieron otros con iguales ó peores motivos, siendo el bicho retirado al corral sin pincharle una vez siquiera.

En su segundo empleó una desdichadísima faena, consistente en una porción de pases al aire de los más degarbadados y con carencia absoluta de arte, intercalando cinco ó seis estocadas y otros tantos pinchazos, uno más ignominioso que otro, á más de varios golpes con la puntilla cuando ya

los cabestros rodeaban al *mechador*. El toro, que fué el mejor de la tarde, cayó hecho un tasajo.

Bregando, no le vimos hacer nada en toda la tarde, y en banderillas salió por delante como más moderno, y después de muchos rodeos y al cabo de media hora y varias probaturas sin llegar nunca á jurisdicción para ejecutar la faena, convencido de su nulidad, cedió el turno á Torerito y Fabrilo, que llenaron su cometido con arte y valentía en menos de dos minutos.

Dicen que Lagartijillo se retiró avergonzado; pero el hombre puede consolarse, haciéndose la reflexión de que lo que perdió en banderillas lo ganó en la muerte del único toro que estoqueó, pues si en una cosa estuvo pésimo, en la otra se hizo intolerable.

LA PRESIDENCIA.

Ésta corría á cargo de D. Eduardo Codofier, que se mostró débil en extremo al ordenar fuera retirado al corral el tercer toro de la corrida. Aquel bicho debió ser estoqueado y arrastrado, ó conducido á los corrales en el caso que el matador no pudiera ó no supiera deshacerse de él.

Muy bien en oponerse á las exigencias del público, que no quería convencerse de que había de correr turno en los espadas al ser retirado al corral el tercer toro después de lidiado.

Y acertadísimo, por tanto, al ordenar que Fabrilo estoquease el séptimo, en lo que no debió haber vacilaciones por parte de nadie.

TEORÍAS.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 11 de Octubre de 1891.

TOROS DE LA EXCMA. SEÑORA MARQUESA VIUDA DEL SALTILLO.

Espadas: Lagartijo, Espartero, Guerrita.

PRECIOS.

Entrada de tendido de sombra.... 5,10
— — — — — de sol..... 3,10

Ya he puesto á los apreciables lectores de EL TOREO en antecedentes de lo que nos ofreció la empresa, mediante los precios que dejo anotados. Me olvidaba consignar que en los anuncios de los periódicos ponía en conocimiento del público que *tenía la satisfacción de manifestar que los toros adquiridos para dicha corrida eran de los más caros de la ganadería*.

Como el público de Barcelona se pasa de *memo* en eso de caer en las ofertas de las empresas, aun cuando un día tras otro le sueltan cada *camama* que tiembla el misterio, sin que por eso escarmiente, ese público, digo, llenó por completo la plaza, sin acordarse de que en nuestro circo taurino jamás se ha corrido buen ganado cuando hemos tenido buenos matadores.

Así sucedió el día de *autos*; toros pequeños, y en general sin cara de tales, salvo el último. Pero no adelantemos comentarios, y vamos al redondeo donde ya está el

Primero. Cárdeno oscuro y bien encornado, que tardeando lo posible tomó seis varas por dos tumbos y dos guitarras estropeadas.

Ostión clava un buen par al cuarteo; Manene deja medio en igual forma, y el primero repite con un par de tanto castigo que los palos se metieron unos veinte centímetros dentro del cuerpo del animal. Esto echó á perder al bicho de tal modo, que se descompuso hasta el extremo de convertirse en un ladrón del peor género.

En tales condiciones le encontró Lagartijo, que vestía verde esmeralda y oro. El maestro le presentó el trazo varias veces con valentía y deseos

de hacer algo, pero en vista de que cada pase era un acosón, pues el toro iba al bulto, le recetó un pinchazo sin soltar, media contraria y otra tendida, todo á volapié, rematando con una buena á pase de banderillas.

El diestro escuchó palmas.

Segundo. Negro azabache, y de piés. Tan pronto pisó el ruedo las nubes aflojaron agua, que, aunque en poca cantidad, se repitió varias veces. El bicho se avistó en cinco ocasiones con los penecos, quedándose con el pellejo de uno de ellos.

Malaver cuarteó un par bueno y otro pasable, y Valencia un sólo palo.

El primero oyó palmas.

El toro llegó enterito y en buenas condiciones, que aprovechó Espartero para hacer una magnífica faena que coronó con un volapié superior que le valió la oreja y una ovación.

El diestro vestía rosa y oro.

Tercero. Negro, meano, y más huído que un presidiario al tomar el fresco por cuenta propia. Volviendo la cara y á fuerza de acosarle, le tentaron el pelo tres veces, dió una caída y dejó muertos de *aplopegia* un par de penecos.

Antonio Guerra clavó dos buenos pares, y Almendro uno, bueno también, todos ellos al cuarteo. Palmas á los niños.

Guerrita, que vestía verde botella y oro, se fué al bicho, que estaba quedado, cabeceaba y debía tener algún defecto en la vista, inclinándose á creer que sería burriciego de segunda. Dióle el diestro pocos pases para fijarle, y en cuanto lo consiguió, entró al volapié con un pinchazo en hueso, bien señalado, repitiendo con una un poco delantera y contraria, arrancando con guapeza, que dió fin del toro.

Muchas palmas.

Cuarto. Cárdeno oscuro, meano, ancho de cuna, blando como el requesón, y más pequeño que sus hermanos; verdad que éstos no tenían nada de gigantes.

Sin poder, y escupiéndose de la suerte, tomó nueve varas sin desmontar á ningún hulano.

Un caballo, cansado de vivir, se acostó, y fué rematado por el encargado de tal operación.

Al cambio de suerte, salen Antolín y Manene á llenar su cometido con tres pares regulares.

Lagartijo toma posesión de los trastos, y encaminase á la res, que acudía perfectamente, por lo que hizo una faena de muleta muy aceptable, después de la cual, y entrando en regla, deja un volapié algo contrario. Unos cuantos pases preceden á dos pinchazos bien señalados, y un soberbio volapié hace innecesaria la puntilla.

Palmas.

Quinto. Negro azabache de pelo y delantero de defensas.

De los picaderes recibió ocho caricias, que les valieron tres porrazos, en uno de los cuales Moreno quedó al descubierto, cubriéndole Lagartijo con el capote, y llevándose Espartero al toro con oportunidad y maestría.

Tres penecos quedaron para el arrastre.

Valencia y Malaver colgaron dos pares y medio de zarcillos, que no pasaron de medianos.

Y Espartero, que se encontró con un animal de inmejorables condiciones, se descolgó con una faena de muleta monumental.

No es posible hacer más. El público, entusiasmado, pide música; ésta deja oír sus acordes, y el diestro prosigue su faena hasta cuadrar al toro, al que, entrando bien, propina un volapié contrario.

Desde este momento, y alternando con los pases, mete un pinchazo superior, otro ídem saliendo achuchado de un topetazo en el pecho; una

corta sin soltar; una corta algo descolgada, y un gran volapié, entregándose, que derriba al toro.

Muchas palmas.

¡Lástima que no rematara la primera faena con la última estocada!

Sexto. Como habrá observado el curioso lector, el ganado nos tenía aburridos, hasta que apareció el toro que cerró la corrida, y como habrá podido notar, no he puesto el nombre de ningún bicho porque no constaban ni en carteles ni en programas. Ignoro si los tenían ó no, porque sobre que lo malo no debe dejar recuerdo más que para escarmiento, á mí no me ha dado nunca por llegarme á la empresa á solicitar cosa alguna, y menos creyendo que á mis lectores les tendrá sin cuidado los nombres de los avechuchos; pero como el toro que voy á reseñar fué un verdadero toro en toda la extensión de la palabra, procuré averiguar su nombre, sacando en claro que se llamaba *Mocito*.

Era el tal colorado, fino, grande y bonito.

Con gran poder, voluntad y arrancando de largo, arremetió doce veces á los jinetes, dándoles nueve terribles costaladas y dejando exánimes ocho caballos.

Una de las caídas correspondió á Badila, que voló con caballo inclusive, si bien el jinete llegó á una altura que no bajaría de cuatro metros, siendo un milagro que no se estrellara.

A nadie con más títulos que á un picador catalán, podía propinársele la caída más monumental que haya recibido picador alguno en Cataluña.

El toro pegó de veras, no obstante lo cual, hay que confesar que los piqueros se portaron como bravos.

Los matadores se lucieron en los quites.

Cambiado el tercio, y á instancias del público, tomaron los palos Guerra y Lagartijo.

El primero cuarteó dos pares superiores, y el segundo uno superior también y medio en su sitio. Les batieron palmas.

Guerrita, después de una buena faena con la muleta, suelta media á volapié y una superior hasta la mano.

Palmas.

RESUMEN.

De los toros, resultaron cinco medianos y uno superior.

En la muerte sólo ofreció verdaderas dificultades el primero, y algunas el tercero; los demás babosas.

Lagartijo, en su primero hizo demasiado pretendiendo pasar y componer un toro que al arrancarse á la muleta se escurría para rematar en el bulto. Tampoco le apruebo sus deseos de pinchar en lo alto. En un toro de tales condiciones, se prescinde del trapo y se despacha con un bajonazo. Si bien al tirarse entró largo y cuarteando, puede dispensársele por las razones supradichas.

En su segundo se portó mejor, paró en los pases, dando algunos buenos, y recetó un buen volapié. En la dirección bien, y en la brega ocupando siempre su puesto y haciendo algún quite bueno.

Espartero, bueno en la muerte de los toros, aunque desgraciado en su segundo. Muy activo y acertado en la brega. Desde que trabaja de temporada en Madrid adelanta notablemente.

Guerrita, bueno en la muerte y acertado en quites; con los palos, superior.

Los picadores, mal en todos los toros menos en el último.

Bregando, Antonio Guerra, Antolín y Valencia, y con los palos el primero y Ostión.

Caballos arrastrados, 17.

La entrada un lleno.

El Corresponsal.

TOROS EN JAÉN.

Primera corrida de FERIA verificada el 18 de Octubre de 1891.

¡Rafael! ¡Cara-ancha! ¡El Guerra! ¡Toros de Saltillo! Palabras en boca de la mayoría de los aficionados de ésta, desde los últimos días del pasado mes.

La noticia referente á la cogida de José en Sevilla, cayó en ésta como una bomba, dadas las muchísimas simpatías que tiene tan afamado diestro con este público.

Cábalas y conjeturas en los casinos, cafés y corrillos, sobre quién sería el diestro designado á sustituir á Cara, dado el estado de su herida en estos últimos días.

Por fin el miércoles, por medio de programas, se hizo saber que el diestro encargado de tomar parte en la mencionada corrida, en compañía del maestro Rafael, sería el propio Mazzantini con su respectiva cuadrilla.

No fué mal acogida la noticia, pues también don Luis en ésta tiene su *mijita* de escuadrón, como dice *Teorias*.

Pero ahorremos preámbulos y vamos á ver los toros.

A las tres, hora designada para dar comienzo, la plaza presentaba buen aspecto. Multitud de forasteros llegados en el correo de la mañana y noche anterior de la parte de Córdoba y Manzanares ocupaban, en unión de los aficionados de ésta, la mayoría de las localidades.

Momentos después se situó en el sillón presidencial el Sr. D. José del Prado y Palacio, alcalde de Jaén, y á la señal de rúbrica estalla la explosión de palmas y olés, que son tan de cajón en este espectáculo.

El de los Gallos, Beao y Vizcaya, éste último en lugar de Agujetas, lanza en ristre, se ponen de servicio, apareciendo á poco en la blanca arena el primer bicho.

Llamábase *Lamparillo*, lucía el núm. 63, y era negro mulato, fino de pelo y apretado de astas.

Ocho veces le tentaron el pelo los del castoreño, correspondiendo cinco picotazos á Beao, que se sostuvo firme.

El de los Gallos moja dos veces, cae y pierde el sostén, estando al quite el anciano, con palmas.

Vizcaya, en la única vara que puso, rueda y está Luis al quite.

Entre Antolín y Pulga, éste en el puesto de Juan, colocan tres pares cuarteando, haciendo dos entradas cada uno, si bien Antolín, al salir de la suerte en su segundo par, fué cogido y volteado, y casi vuelto á coger, pues el toro le buscaba.

Antolín salió á gatas, sacando sólo un puntazo leve en el muslo.

Al quite acudieron todos, coleando muy inoportunamente Mazzantini, pues ya el muchacho estaba fuera del peligro.

El abuelo, después de cumplir con la presidencia, va en busca de *Lamparillo*, luciendo traje verde con oro y cabos rojos.

Bastante parado y desde muy cerca, da tres naturales, uno alto y dos cambiados, y entrando á su modo, deja una estocada á volapié, algo contraria, hasta la bola, que lo hizo polvo.

Gran entusiasmo, muchísimas palmas y bastantes sombreros. Faena, dos minutos.

Gallito era negro, listón, meano, más joven que el primero, y no mal puesto de cuerna.

Demostró escaso poder en los ocho puyazos que aguantó, cuatro de ellos del de los Gallos, que apisona la alfombra, estando al quite Mazzantini, que colea sin necesidad.

Beao, en tres varas, sufre una caída, estando al quite Tomás, que pierde el percal y sale apurado.

Vizcaya pincha una vez, sin consecuencias.

Galea, de mala manera, cuarteo un par, y repite en su turno con otro al relance. Luisillo mete un gran par que le vale palmas.

Luis Mazzantini, después de pronunciar el siguiente brlndis: «Por la salud del presidente, el más simpático Alcalde de toda España; por los buenos aficionados y los forasteros,» marcha á enténderselas con el cornúpeto, al que, previos cuatro pases con la derecha, catorce altos y dos cambiados, parando en unos y sin parar en otros, le receta una estocada al volapié, alga ida y contrasria. Después descabella al segundo intento.

Palmas de simpatía. Faena, seis minutos.

Luis vestía traje azul con oro.

Fué el tercero *Guitarrito*, núm. 52, negro, cornicorto y apretado.

Beao tuvo cuatro entrevistas con él, rodando en dos y perdiendo una jaca.

Rafael al quite, oyendo palmas.

El de los Gallos pincha cuatro veces y cae dos.

Mazzantini al quite, palmas.

Vizcaya, moja y cae.

Tocan á banderillas, en el momento en que Mazzantini al tomar las tablas era ayudado por el cornúpeto, que le rompió la taleguilla en su parte posterior, sacando á relucir por el siete la ropa blanca.

Manene cuarteo dos pares, uno de ellos pasado, y Antonio uno de los suyos, castigando.

Rafael, desde cerca y sin parar, dió tres pases naturales, cuatro con la derecha, uno de pecho y dos cambiados para entrar desde más cerca que en el primero, y dejar una estocada bastante buena.

Coge la puntilla, la tira y marra. Dobla luego el animal, y Pepín acierta á la primera.

Palmas y cigarros para el espada.

Tiempo de la faena, seis minutos.

El cuarto lugar lo ocupó *Capachito*, núm. 40, negro girón, salpicado por detrás y bien puesto.

Con voluntad se llegó seis veces al Chato, que rodó en dos, tres al Albañil, que perdió un potro, y cuatro á Zurito, que midió dos veces el suelo.

En los quites turnaron Lagartijo y los hermanos Mazzantini.

Tomás agarró dos pares superiores al cuarteo, que le valieron palmas, y Galea par y medio, el medio tirado.

Mazzantini, parando más que en el anterior, dió dos pases naturales, cuatro altos, sufriendo en uno una colada y nueve con la derecha, para entrar al volapié con una buena estocada un poco contraria, que hizo rodar casi al momento al bicho. Luis escuchó palmas y devolvió sombreros.

Tiempo de la faena: cinco minutos.

El quinto cornúpeto no desmintió el adagio de «no hay quinto malo.»

Llamábase *Peregrino*, tenía el núm. 32, era negro, bien puesto, fino, de bonita lámina y con toda la facha de un toro digno de tal nombre.

Hizo la faena de varas en un tercio de plaza, en poco tiempo, recargando siempre y con verdadera codicia.

Siete veces se acercó al Chato, que perdió dos caballos y llevó cuatro caídas, una de ellas de exposición.

Al quite Luis, que terminó con cinco verónicas.

Albañil puso tres varas, cae dos veces y pierde un caballo.

Zurito metió el palo cinco veces, cae en dos y ve espirar la jaca.

Pulga cuarteo dos pares, muy pasado el primero, y Ostión otros dos desiguales.

Con precauciones y bastante movido, sin causa que lo justificase, empezó su faena Lagartijo; luego, haciendo coraje se confía algo, y una vez cua-

drado el bicho, mete una corta á volapié dando tablas, por todo lo alto, que causa un disloque general en la asamblea.

Saca el estoque y rueda *Peregrino*.

Nueva dislocación.

Tiempo de la faena, ocho minutos.

Fué el último *Dudoso*, núm. 140, negro zaíno delantero de cuerna y de gran poder.

De salida se cuela al Zurito y le derriba, durmiéndose corneando al potro.

Rafael colea oportunamente, quedando al terminar cruzado de brazos ante el bicho. Ovación.

Después, entre Zurito, Vizcaya y el Chato castigan ocho veces, repartiéndose cuatro caídas, perdiendo los dos primeros las peanas.

A petición del público cojen las banderillas los matadores.

Lagartijo, siguiendo nuevas prácticas de algún tiempo á esta parte, de salir por delante de los demás matadores, sale en falso cuatro veces, para meter á toro parado un par algo desigual, llegando bien á la cara.

Mazzantini, citando en corto, deja un par de frente superior.

Música y muchos aplausos.

Mazzantini acaba con el bicho en tres minutos de una estocada, andando, tendida, y un descabello á la primera.

APRECIACION.

La corrida, juzgada por el ganado, ha satisfecho á la afición, si bien dos toros, segundo y tercero, fueron demasiado chicos. El mejor de todos el quinto en todo. Para los matadores fué la corrida una letra á la vista.

Lagartijo mostróse muy reservado en los quites, dejando hacer, mientras él observaba la marcha del asunto con gran tranquilidad.

Su mejor faena con la muleta fué la empleada en el primer toro, pues en su segundo y tercero estuvo poco tranquilo, sin causa que lo justificara. Hiriendo, quedó bien en general; su mejor estocada, la del quinto.

En banderillas, bien nada más; dirigiendo, descuidado.

Mazzantini, muy activo en la brega y quites. Pasando de muleta, dentro de ese toreo especial que le es propio, bastante bien. Con el estoque quedó bien, y en banderillas, superior.

Picando, en primer término el Chato; después el Beao.

De los banderilleros, Antolín, Ostión, Tomás y Regaterillo.

Bregando, Tomás, que fué el que llevó el peso de la corrida.

Servicios de plaza y caballos, buenos.

La presidencia, acertada.

La entrada, un lleno.

Caballos muertos, 12.

Hasta la corrida de don Anastasio, que dicen traen carne y leña en abundancia, se despiden,

José Ignacio Molina.



Benevolencia.—La corrida organizada por la prensa de Madrid, á beneficio de los inundados de Consuegra y Almería, se celebrará el jueves 29 del corriente, y será presidida por el Sr. Gobernador de la provincia.

Se lidiarán ocho toros de las ganaderías y por el orden siguiente:

Primero, del Sr. Duque de Veragua; segundo, de D. Manuel Bañuelos; tercero, de D. Vicente Martínez; cuarto, de D. Antonio Miura; quinto, de D. José Orozco; sexto, de D. Rafael Barriennevo; séptimo, de D. Luis Mazzantini, y octavo, de don Estéban Hernández.

Se han encargado de estoquearlos gratuitamente los espadas Rafael Molina (*Lagartijo*), Luis

Mazzantini, Valentín Martín, Rafael Guerra (*Guerrita*), Rafael Bejarano (*Torerito*), Antonio Moreno (*Lagartijillo*), Francisco Bonal (*Bonarillo*) y José Rodríguez (*Pepete*), auxiliados de sus correspondientes cuadrillas.

Efectuarán el despejo cinco alguaciles y la guardia amarilla.

El apartado se verificará á las diez de la mañana y la corrida comenzará á las dos de la tarde.

La banda de San Bernardino amenizará el espectáculo.

Los señores abonados podrán recoger hoy sus localidades, de nueve de la mañana á cinco de la tarde.

Las localidades, en gradas y tendidos, están divididas en sol y sombra únicamente.

Considéranse como de sol los tendidos y gradas 3, 4, 5, 6 y 7, y de sombra los restantes.

En los palcos, son de sol 29 al 46 y 79 al 82; sol y sombra, 25 al 28, y sombra los restantes.

En las andanadas, son de sol 2 y 3; sol y sombra 4, y sombra la 1.^a

Los billetes sobrantes se venderán el miércoles y el día de la corrida, desde las nueve de la mañana á las dos de la tarde, en el kiosko de la calle de Alcalá.

Si por causa del mal tiempo no pudiera efectuarse la corrida el día anunciado, se verificará ésta el primer día hábil.

Madrid.—Por causa del temporal se suspendió ayer la corrida de novillos que estaba anunciada.

En ella debían haber estoqueado Francisco Píñero (*Gavira*) y José Martín (*Taravilla*), nuevo en esta plaza, seis toros de la ganadería de D. Atanasio Rodríguez, hoy de D. Victoriano Cortés.

Lo celebramos.—Sigue mejor de la herida que recibió el domingo anterior en la plaza de Madrid el espada Paco Frascuelo.

El *Espartero*, de la herida que sufrió en la mano toreando en Guadalajara, se halla bien, aunque imposibilitado de poder trabajar.

Antolín podrá en breve volver á torear, como asimismo Malaver, lesionados el primero en Jaén, en la corrida del 18, y el segundo en Zaragoza el día 13.

Reverte, que estaba convaleciente de la herida que sufrió en Madrid, ha vuelto á sufrir otra cojida en el tentadero del Sr. Collantes, resultando con un varetazo en el pecho, que, sin ser de gravedad le molestaba bastante, encontrándose algo mejorado.

Juan Molina se halla bien, y el *Pegote* ha vuelto ya á ejercer su profesión.

Zaragoza.—En la corrida celebrada el día 18 en esta plaza, se lidiaron cinco toros de Saltillo y uno de Carriquiri.

Los de Saltillo hicieron buena pelea, mostrándose bravos y voluntarios.

El de Carriquiri, que se lidió el último, superior, de los que acreditan una ganadería.

Guerrita, muy trabajador en quites, muy bien pasando de muleta, aunque sin parar en algunos lo suficiente, y bueno al herir, especialmente al tercero.

Parando al quinto, superior.

Valencia, trabajador en quites. Con poca fortuna al herir en los dos que estoqueó, quinto y sexto.

De los banderilleros, *Primito* y *Valencia*.

Picando se distinguió *Pegote*.

El picador Amare resultó lesionado.

La tarde lluviosa y la entrada buena.

La corrida se despachó en una hora y quince minutos.

Valencia.—De la corrida verificada ayer en esta capital, recibimos anoche el siguiente telegrama:

Valencia, 25 (5,30 t.).—Los toros de Ripamillán han resultado medianos, muriendo siete caballos; el primero quedó muerto á causa de un puyazo bajo.

Fabrilo quedó bien en la muerte del tercero, y superior en la del quinto, obteniendo la oreja de éste y una gran ovación. En banderillas y brega, bien.

Torerito, movidísimo en todos, tanto al pasar como al herir. Pinchó mucho, y en banderillas quedó mediano.

La entrada, floja.—*Teorías*.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.